

PATRIA Y REPUBLICA

Union republicana.—Federación Ibérica
Procedimiento revolucionario

Suscripción.—PAGOS ADELANTADOS
En Madrid, un mes 1 peseta.
Provincias y Portugal 5 »
Ultramar y naciones convenidas en el
tratado postal, remestres 18 »
Este mismo plazo en las naciones no con-
venidas 30 »
Número suelto 5 céntimos

El Ideal

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA:

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL, Capellanes, 1, segundo.—MADRID

MORALIDAD Y JUSTICIA

Respeto á la legalidad republicana
Cortes Constituyentes

PRECIOS DE ANUNCIOS

En la segunda plana, la línea 5 pesetas
En la tercera 2 »
En la cuarta 0 25 »
Anuncios de preferencia en los ladillos
del folletín 1 50 »
25 ejemplares 75 céntimos

POR LA IDEA

En el Casino Republicano Progresista

A las diez de la noche de ayer, cuando el Sr. Zuazo declaró abierta la sesión para dar posesión de sus cargos á la Junta directiva, estaba el Casino Republicano Progresista en todo su apogeo. La plana mayor de nuestro partido, y una gran masa de entusiastas republicanos, ocupaban el espacioso salón del Casino.

El Sr. Zuazo pronunció un breve y elocuente discurso para hacer la presentación de la nueva Junta. Después dió posesión de su cargo de Presidente al doctor Ezquerdo, que dirigió notables frases á la concurrencia para dar las gracias por su elección, afirmando que varias veces se había negado á aceptar ese cargo; y al aceptarlo hoy, añade, confieso que el Casino descendiendo y yo encumbrándose, nos hemos encontrado en punto posible de conjunción. Esto es falso en absoluto, pues el Casino no baja. Lo ocurrido es que vuestra omnipotente voluntad me ha colocado aquí. Dice que no fia á sus fuerzas el éxito y la buena marcha del Casino, y que acepta la presidencia convencido de que todos son sinceros republicanos progresistas como él, que lo es de corazón, y añade con gran energía—pertenzo á esta patria porque lo creo eminentemente popular, y estoy convencido que del pueblo proceden todas las cosas grandes.

Dirige frases de elogio á la Junta saliente, y dedica un sentido recuerdo á los presidentes que han sido del Casino, tan ilustres como honrados patrios.

Después dió que cesaba en su discurso para dar lectura á una carta de nuestro ilustre jefe, en la inteligencia—agregó—de que nada hubiese dicho á no ser por las frases que me dedicó el Sr. Zuazo. Si no es por esto, ciudadanos, me hubiera puesto un candado en la boca.

El doctor Ezquerdo fué muy aplaudido. He aquí ahora lo notable

CARTA MANIFIESTO

DE
DON MANUEL RUIZ ZORRILLA

«Paris 29 de Diciembre de 1893.

Sr. D. José María Esquerdo.
Mi querido amigo: Me felicito de que el Casino Republicano Progresista, nombrándole á usted presidente, haya conservado su tradición, y, como en los años anteriores, se haya propuesto una vez más premiar la abnegación y la consecuencia en la defensa de las ideas que constituyen el credo de nuestro partido y de los procedimientos revolucionarios, que siempre hemos creído los únicos capaces de conducirnos al triunfo de nuestros ideales.

Ha compartido usted conmigo las justificadas esperanzas que, acerca del pronto cumplimiento de nuestros deseos, abrigábamos en estos últimos tiempos, y más cerca que yo de nuestros buenos amigos, se las ha hecho usted compartir, comunicándoles el entusiasmo de que su alma se hallaba poseída; de consiguiente, puede usted calcular la satisfacción que he experimentado al verle honrado con la confianza de los socios de ese Circulo.

Hablo en prefito de nuestras esperanzas, porque el conflicto de Melilla, haciendo latir de indignación el corazón de todos los republicanos, nos ha obligado á concentrar todo nuestro interés en el proceso de este malhadado incidente y fijar nuestras miradas tan sólo en nuestro valiente ejército, que seguramente hubiera vindicado la macilada honra de España á no impedirlo la disciplina, á la que no habia de faltar frente al enemigo, y que la sujeta al capricho de instituciones extranjeras por su origen, y que, en vez de identificarse con el país que están encargadas de regir, como han sabido hacerlo otras diestras en otros países de Europa, se oponen su propio interés al del pueblo que las mantiene á costa de sacrificios muy superiores á sus recursos y de su dignidad por todos ultrajada.

Hoy puede ya darse por terminada la cuestión de Melilla á entera satisfacción de la corte y de los partidos monárquicos, á entera satisfacción de los rifones y del sultán de Marruecos, á entera satisfacción de Austria y de la triple alianza, á entera satisfacción de Inglaterra, con vergüenza para nuestro pueblo, con vergüenza para nuestro ejército, tratado hoy con irritable sarcasmo por la prensa de las naciones que influyen en nuestro destino, y casi compasivo afecto por la francesca, que simpatiza con nosotros por razón de raza y por razones de orden político. Amenazas de un lado, conminaciones de otro, es lo que hoy inspira nuestro pueblo y nuestro ejército.

La restauración hace su camino; nos acaba de envilecer; empobreciéndonos viene desde que impera; á las puertas nos ha conducido ya de la ruina.

Y á ella llegaremos en plazo breve. Nuestra industria, menos desarrollada que la extranjera, morirá por efecto de los tratados que acaban de concertarse, obedeciendo á una política funesta, que nace de la odiosa y extraña tutela en que vivimos.

Yo, que concebí que los tratados de comercio son la fórmula más feliz que se puede idear para evitar los inconvenientes del libre cambio y de la protección, aplicada con el rigor que las predicaban los partidarios de las respectivas escuelas, no puedo menos de dolerme amargamente, como español, de que nuestro Gobierno piense en un golpe de Estado verdadero, para poner en vigor un tra-

tado con Alemania, del que el emperador felicitó públicamente á los miembros del Parlamento por haberle dado su voto, porque es benedictísimo para los Estados que rige, y en cambio se deja denunciar el *modus vivendi* que, á falta de tratado, tenemos con Francia, consumidora de la casi totalidad de nuestros vinos, que constituyen nuestra principal riqueza.

Cuando nuestra industria no exista, el comercio se verá en el caso de soportar todo el peso de un presupuesto desequilibrado y falta de negocios, por la riqueza de la agricultura no se puede desarrollar, por impedirlo las infinitas trabas que el régimen privilegiado en que vivimos sostiene, y morirá también sin poder resistir el aumento siempre creciente de los tributos.

¿Es que el pueblo español soportará tantas desdichas conociendo el origen de donde todas proceden?

¿Es que el ejército, que siempre se unió al pueblo en defensa de toda causa justa, devolverá su indignación, y, viéndose humillado, defenderá á los que le han despreciado ante propios y extraños contra el pueblo, de quien procede y que con él ha sentido sus vergüenzas?

Debemos creer que no, y por eso nuestros esfuerzos deben ser mayores que nunca, y previendo la próxima caída de la monarquía, que se hundirá bajo el peso de sus desastrosos y de sus errores, los republicanos todos estamos en el caso de apercibirnos, y el partido progresista tiene la obligación de estrechar sus filas y recabar su significación.

Aunque muchas veces lo hemos dicho, no nos cansaremos de repetir, para que no haya español que lo ignore, que los republicanos progresistas constituyen un partido eminentemente liberal y democrático, á la vez que conserva su sentido gubernamental.

Recordemos que no ha gozado nuestro país libertad más completa que cuando ocupaba el Poder aquel partido radical, en noche celebre bautizado con este nombre por el inolvidable general Prim, el héroe de los Castillejos, cuya bandera gloriosa conserva integra el partido republicano progresista, que hoy aspira á ver implantada en España la única forma posible de Gobierno: la República, y á ver consolidada en medio del mayor orden, en paz con todas las naciones y de todas ellas respetada.

La agricultura, la industria y el comercio deben esperar de la República las mayores facilidades para su desarrollo, y que serán al menos suprimidas todas las trabas que hoy las anquilan, como lo fueron el año 1868.

La mayor economía en los servicios, la seguridad de que toda la riqueza ha de contribuir á levantar las cargas del Estado, y la más severa moralidad en la Administración pública, es lo primero que necesita el agricultor, el industrial y el comerciante. Cuando estas cosas sean esto realizado; cuando se convenza de que no es su enemigo natural el Poder, ellas vendrán á la vida pública, y entonces por sí mismas propondrán y decretarán las reformas más sabias y las más útiles.

Otro tanto podemos decir á los obreros: con nosotros tendrán en primer término libertad completa y todos los derechos políticos. Llevaremos á la práctica desde el primer momento todas las reformas que les favorezcan, y que en otros países hayan sido ensayadas con éxito, según diferentes veces les hemos prometido, y además todas aquellas que no lastimen intereses dignos de respeto. Después, cuando los obreros se convenza de que existe en nosotros el mejor deseo hacia ellos, no han de vacilar en hacer su entrada en la vida pública, la cual hemos de tratar de facilitarles por todos los medios, y entonces sus quejas forzosamente han de ser oídas, estudiadas y atendidas.

Para los anarquistas, guerra sin cuartel. Si ellos se declaran enemigos de la sociedad, esta tiene que acabar con ellos. Nosotros, confiando en la virtud de las ideas, podremos llegar y llegaremos á consentir la propaganda pacífica de las mayores utopías; pero ante la propaganda de los hechos, sólo tendremos que oponer la más severa represión.

Nuestro programa ante los anarquistas está comprendido en el lema que hace dieciocho años puse en los retratos que dirigí á los amigos: «Revolucionario, enfrente de la reacción; conservador, enfrente de la anarquía.»

Al ejército le tenemos que repetir que fué, y es siempre, bien amado del partido progresista, el cual le debe muchos de sus triunfos, y no puede olvidar que Espartero, el glorioso autor del Convenio de Vergara, y Prim, el de las legendarias hazañas de África, que hoy no han podido, por desgracia, ser imitados, fueron los ídeales de sus soldados. Tampoco olvida los nombres de generales que, en tiempos más recientes, consagraron su vida al mejoramiento de nuestra organización militar, y á quienes la experiencia convenció de que, bajo un régimen de favoritismo, era imposible, por lo cual volvieron sus ojos hacia nosotros.

El partido republicano progresista puede empeñar su honrada palabra de que, destruyendo el nepotismo, satisface las aspiraciones del personal del ejército, y se compromete asimismo á evitar la repetición del escándalo que acabamos de dar por falta de material de guerra y por tener una organización empírica que á nada responde, como no sea á la satisfacción de bastardos intereses que se oponen á los generales de la nación y del ejército.

Nosotros trataremos de gravar lo menos posible al contribuyente; pero estaremos en todo momento preparados para defender nuestro honor nacional.

No necesito decir que cuantas veces he escrito la palabra ejército, me refiero lo mismo á los ejércitos de mar que á los de tierra.

De la Iglesia nada tenemos que decir. Con un Pontífice como León XIII, con un episcopado tan ilustre como anticristiano como el nuestro, y con un clero que es tan sufrido como dócil á las inspiraciones de los encargados de dirigirlos, no es de temer que se produzcan pasadas intransigencias que á nada conviene recordar. Verá la Iglesia buena fe en nosotros, que respetamos profundamente las creencias de la inmensa mayoría de los españoles, y no ha de oponernos dificultades, convencida, por otra parte, de que un Gobierno popular y fuerte no ha de ser menos celoso de sus prerrogativas que los monarcas

más ilustrados, que han sido precisamente los que menos han tolerado las invasiones del poder clerical.

En una palabra: nosotros hemos de ser los defensores de todo interés legítimo, los enemigos de todo privilegio.

Pero ante todo es preciso derribar lo existente, y esto no se puede hacer sino por medio de la fuerza.

Si el pueblo quiere vivir gobernado por sí mismo, tiene que ayudar la acción revolucionaria; si el ejército y la marina desean recuperar el honor militar, que la restauración les ha hecho perder, tienen que auxiliarnos.

Queremos la revolución todos los republicanos, y unidos estamos para hacerla.

Es verdad que no constituimos un partido único, como podríamos formarlo si no nos ocupásemos tan solo del modo de triunfar; pero esto no es óbice para obtener la victoria, ni un peligro para el día siguiente; porque no hay ni puede haber un republicano que no piense en que, después de crear, hay que consolidar.

De consiguiente, el Gobierno provisional que habrá de formarse por todos será respetado. Se convocará una asamblea constituyente, y esta redactará la constitución que haya de regirnos y nombrará al Gobierno definitivo.

El Gobierno provisional llevará á cabo las reformas sociales y políticas en que todos los republicanos estamos conformes, que son muchas, porque todos somos liberales y democratas, introducirá grandes economías en el presupuesto y administrará honradamente.

Recordemos el Gobierno provisional de 1868, que no perdió su tiempo; yo me enamezco de haber pertenecido á él como ministro de Fomento, y pueda decir que muchas de las reformas que decretó dieron los frutos que de ellas esperaba y no han sido derogadas.

Como legalidad provisional tenemos la Constitución de 1869, que en una ocasión fué solemnemente aceptada por todos los republicanos. ¿Quería nadie que me diese haber, aun entre los más avanzados, quien no tolere esta demofracia? ¿Quizá durante unos pocos meses, cuando los los republicanos hemos soportado durante 18 años la de 1876, tan reaccionaria como la de 1845?

El triunfo de la República no puede estar lejos; preparámonos todos los republicanos; unámonos todos nuestros esfuerzos.

El partido progresista, que ha respetado escrupulosamente la unión concertada con el federal y con el socialista, se halla siempre dispuesto á mantenerla, y á hacerla cada vez más estrecha y más amplia, para que no haya republicano que no tenga en ella cabida. No sacrificará á la unión los principios fundamentales que constituyen su credo; pero entendido que profesa todos los republicanos muchos principios que son comunes, los suficientes para redactar un programa, para todo respetable, y aun para constituir un partido único si, como es lógico, nos preocupamos todos en primer término de acelerar el advenimiento de la República.

En aras de la unión republicana, el partido progresista está dispuesto á todo sacrificio; si todos los partidos existentes quieren plegar sus banderas, dejar su nombre y disolver sus Comités para constituir organismos en que todos quepamos, no surgirá de nuestra parte la menor dificultad.

Si los demás no juzgan esto conveniente, aceptamos y defendemos la coalición existente mientras dura; y siempre en todos los casos á todos ayudará nuestro partido, y de todos reclamaremos el auxilio para el fin común é inmediato, que es y debe ser la revolución; y mientras tanto estrechará sus filas y se esforzará en que su significación y el sentido de su política tengan la influencia que legítimamente le corresponde.

Estas cosas en ningún sitio pueden resonar mejor que en la antigua Tertulia Progresista, por la que tantos y tan buenos patriotas, que han sabido vivir honrados y morir consecuentes, han desfilado, vertiendo en ella toda su fe y todo su entusiasmo, jamás desmentido, en pro de la Libertad primero, de la Libertad y de la Democracia más tarde, y hoy de la Libertad, de la Democracia y de la República.

Un cordial apretón de manos á cada uno de esos buenos y probados correligionarios, y para usted, con mi enhorabuena, un abrazo de su apasionado amigo,

M. Ruiz Zorrilla.

Después de leída la interesante carta del Sr. Ruiz Zorrilla, que dejamos copiada, se acordó enviarle, en telegrama primero, y un mensaje después, expresando la satisfacción con que la concurrencia se enteró de su carta.

El telegrama dice así:
«Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla.
Paris.

Reunidos en el Casino Republicano Progresista la Junta directiva saliente, para dar posesión á la nueva elegida, ante gran reunión de socios y correligionarios fue leída carta de felicitación, produciendo inmenso entusiasmo; es un programa completo que todos aceptamos y propagaremos, acordando por unanimidad remitir mensaje de felicitación y adhesión constante á nuestro ilustre y querido jefe.—Esquerdo, Fernández Morales, Mira.»

Empezaron luego los discursos, rompiendo la marcha el señor Liano y Persi, que pronunció uno muy notable, del cual insertamos algunos párrafos.

Dividió su discurso en partes. Primero —dijo—os pido un voto de gracias para la Junta saliente, no solicitando nada para la nueva, pues harto es que comienza á funcionar con tan buena fortuna, que lo hace recibiendo una carta muy importante de D. Manuel Ruiz Zorrilla. Después de esto, me felicitó y felicitó al Sr. Presidente, pues estoy convencido de que la nueva Junta conservará y aumentará las glorias del Casino republicano progresista, verdadero baluarte de la democracia.

La carta que se acaba de leer, añadió, es de gran trascendencia é importancia. Quizás

será objeto de censuras por parte de algunos republicanos; otros verán en ella ciertos síntomas de enfriamiento, por ser un documento eminentemente gubernamental, y no á todos agrada que se le hable de la autoridad bien entendida que establezca la buena marcha de nuestro país.

«Tenemos que pedir la República; pero que condicione la buena vida de la patria. Esto es lo que se indica en la carta del Sr. Zorrilla. Vease, pues, cómo su alcance es grandísimo.»

Habla luego de la revolución en elocuentes párrafos, diciendo que todo el que quiera la República debe ser partidario de la fuerza, porque este es el único medio de conquista.

Declara que Zorrilla no volverá á España hasta que pueda entrar con la gloriosa bandera de la República desplegada.

Habla de las relaciones entre el Estado y la Iglesia, declarándose decididamente partidario de la libertad de cultos, y haciendo constar que siempre respetará todas las ideas, sean éstas las que fueren.

El Sr. Liano y Persi fué muy aplaudido. A continuación habló el obrero Sr. Prieto, que en medio de atrozadores aplausos, pronunció un enérgico y notable discurso que entusiasmo á la concurrencia.

Hablaron luego los Sres. Juárez y Mauri, siendo también muy aplaudidos, levantándose á hacer el resumen del nuevo presidente. Hé aquí el elocuente

Discurso del Sr. Ezquerdo

Las ilusiones del insigne patrio D. Manuel Liano, y los requerimientos de los honrados obreros Juárez y Prieto, y de mi buen compañero Sr. Mauri, me obligan á declaraciones que hubiera excusado en justo homenaje al notabilísimo documento.

Permitidme breves palabras acerca de dos de los interesantísimos extremos que abarca el notable documento recién leído: la cuestión social y la de la fuerza armada, preferentemente tratada por dichos señores.

El carácter sobresaliente de nuestro insigne jefe es la formalidad, el cumplimiento religioso de sus ofertas: toda promesa de él equivale á escritura pasada por hipotecas; jamás hombre público alguno ha tenido la rara fortuna, en nuestro país, de cumplir en el Poder los compromisos contraídos en la oposición.

Recordad el discurso pronunciado á bordo de la *Villa de Madrid* y el que más tarde pronunció en la Cámara cuando fué nombrado presidente del Consejo de ministros, rota la conciliación liberal; éste fué fidelísima reproducción de aquél, y lo que más importa, la satisfacción colmada de sus promesas y de las esperanzas que no en vano concibió el país. Porque obras son amores, y no buenas razones; su traiganos á la memoria los hechos con su incontrastable poder de convicción.

Prometió nuestro amigo economías, y las hizo por centenares de millones, no como nuestros modernos hacendistas, desconcertando los servicios, al extremo de parecerse nuestra Administración á un puesto del Rastro, en donde todo está confusamente amontonado. Desde la Administración de justicia hasta el servicio de Correos; desde la organización de la enseñanza hasta el servicio sanitario, todo resultó un informe almacén de rodajes disgregados.

La *Gaceta*, que es el libro diario del Ministerio; la crónica de la vida decorosa, porque la impudicia esa no aparece en la *Gaceta*; la *Gaceta*, repito, es un Museo de teratología moral.

Todo los días podéis registrar en sus columnas monstruosidades como esta: Don Fulano de Tal, que se ha enriquecido al servicio del Estado en la Península ó en Ultramar, cuarenta mil reales de cesantía, por y para no hacer nada. Don Mengano de Tal, Maestro de Villainfortunada, doscientos treinta pesetas.

Prometió economías y las realizó. De las economías de la restauración responde el misero estado de nuestra Hacienda; y para mayor ultraje á los infortunados cesantes que pasean por las calles su hambre y su desnudez, para que soporten con resignación la cruel medida que les arrebató el pan de sus hijos, les ofrece el consolador acuerdo tomado en el último Consejo de ministros: «Dotar decorosamente al obispo de Sión para que no viva á costa de la real casa.» Esto es: al cochino gordo, untarlo el rabo.

No me refiero al obispo, que yo no cometo esas groserías; me refiero á la real casa, que, sobre estar superabundantemente dotada, procuran aliviarla.

Y esta es otra: cuando todos los empleados de la nación sufren descuento porque el aditivo estado del Erario público lo exige, no se dan paz á discurrir en qué forma auxiliaran á las grandes empresas de ferrocarriles.

Cuando la crisis económica á todos, sin distinción de profesiones, industrias, oficios, comercio, alcanza; cuando sus desastrosos efectos se dejan sentir en todas las esferas sociales, van á establecer un privilegio á favor de esas casas extranjeras, convirtiendo las arcas del Erario en cajas de socorro para los magnates, cuando lo que hacen falta son cajas de resistencia para los pobres empleados, nuestros compatriotas, miserablemente dotados.

Yo bien sé, y lo dije en reciente velada, que apelarán á procedimientos engañosos; el sistema de estas gentes es de todos conocido, y hasta vil por lo absurdo. ¿Se trata de economías? Pues al material, que no se queja. ¿Se trata de concesiones? Pues sobre la generación vendiera, cuyos lamentos, amenazas ó golpes no han de quebrantarlos un huzo.

Todo esto á asco. Presigamos: Ofreció D. Manuel Ruiz Zorrilla mejorar el crédito, y cuando recurrió á él pidiendo sesientos millones de reales, le dieron seis mil.

Hoy, que las cuestiones económicas tanto preocupan á la inmensa mayoría de los españoles, cómo no recordar estos hechos, que señalan como mano providencial con su in-

dice en donde está el hombre cuyo glorioso pasado es prenda de la regeneración de nuestra Hacienda pública?

Pero vengamos á la cuestión social, primero: á él años ha, después de ha dejado ver en mis discursos (que yo no oculto jamás), mis propósitos; constantemente me preocupó del mejoramiento de la clase obrera, cuya dolorosa situación es insostenible.

Yo no me cuido de las clases acomodadas; son demasiado inteligentes y poderosas para que necesiten de nuestro apoyo; cuando se intenta abrir un canal para fertilizar cierta región, debe estudiarse preferentemente la forma de llevar el agua hasta los últimos extremos; esto lo saben todos los labradores, y soy de un país en donde está el riego mejor organizado; á los primeros regantes les sobra el agua, á los últimos rara vez les alcanza.

Si, como yo creo, esos caudales que están hoy encerrados en naciones más prósperas que la nuestra, cuando venga la República y vean en España Gobiernos populares, fuertes, que sólo son fuertes y duraderos los que se apoyan en la anchura base de la opinión pública, que las de las bayonetas es muy aguda y acaban por perforar los cuerpos que sólo en ellas descansan; cuando esos capitales, hoy allí entretendidos en negocios pequeños que apenas producen, se inviertan mañana aquí en grandes empresas, cuidaremos de que los beneficios alcancen al jornalero de hoy, trocándole en propietario.

Si el pensar y sentir así implica tendencias socialistas, yo declaro que soy un republicano progresista con vistas al socialismo. Zorrillista... hasta las cachas; revolucionario... hasta la médula; pero sin renegar del procedimiento legal.

Yo creo que el socialismo es, como diríamos en medicina, correctivo adecuado para contener la marcha invasora del individualismo extremado.

No soy socialista en lo que este tiene de sistemático, pero sí en lo de progresivo y humanitario.

No pertenezco al partido socialista; pero sí juro llevar mi humilísima cooperación al mejoramiento de la angustiosa situación que atraviesan las clases menesterosas.

No le pido nada al partido socialista, y en cambio le ofrezco todo linaje de esfuerzos para abreviar su penosa peregrinación.

No tengo con el partido socialista relación alguna; que para hacer el bien, no se necesita pedir permiso á nadie, ni establecer conveniencias previas; empujare para que gradual y progresivamente, sin comprometer en temerarias empresas la vida de nuestras débiles industrias, la integridad de las propiedades y de los derechos sean una verdad.

Confieso sinceramente que me extremezco de pena cuando veo inmensas llanuras incultas destinadas á la cría de toros bravos, que pudieran trocarse en feraces campiñas pobladas de prósperas aldeas y ricos caseríos.

Me ahogo de aflicción cuando atravieso solos amenos bañados por caudalosos ríos, consagrados á cazaderos para magnates, y cuando mentalmente recorro las galerías ó calles de las profundas minas de Almadén, Linares, Huelva, Sierra Almagrera, etc., etc., y desde allí me transporto á Paris, Londres, Madrid, y veo dilapidar en vicios fortunas amasadas con el sudor de hambrientos mineros; oigo con estremecimiento religioso una voz que dice: «Aquí hay un vicio de conformación en la propiedad; que interesa corregir sin tardar, urge la reforma con las limitaciones actuales impuestas por la viabilidad.»

«Quedan satisfechos los señores Suárez y Prieto? (Si, sí.) Pues yo también.»

Incurren en grave error los que se imaginan que estas tendencias son incompatibles con el sentido eminentemente gubernamental del partido republicano progresista, no; si interesadas están las clases acomodadas en la conservación del orden, más está, si cabe, el proletariado. El progreso efectivo sólo puede realizarse con el respeto sagrado á los derechos individuales que desde luego ofrezcemos, y con la paz y orden público tal cual nosotros lo concebimos; no el orden de Varsovia, que mata toda libertad y engendra el despotismo.

No es ocasión oportuna, queridísimos conciudadanos, para que desenvuelva mi pensamiento respecto á ese particular, ni qué les importa á las clases obreras, dada mi insignificancia, el que yo opine de este ó del otro modo; pero sí debo declarar que he recogido con fricción las promesas de nuestro jefe, y mucho, muchísimo interés á las clases obreras recogerlas, por proceder de quien tanto vale, el jefe de los progresistas, y porque seguramente las mismas ó análogas promesas formularán los dignísimos jefes de los partidos hoy coligados, quienes arden en iguales sentimientos de amor hacia la clase obrera; no conozco yo republicano alguno que no las mire con singular predilección.

Entre nosotros y los monárquicos existen fundamentales diferencias de procedimientos: ellos discuten mucho y no hacen nada; nombran numerosas juntas para ni siquiera acometer reducidas reformas; nosotros nombramos pocas juntas, é implantaremos desde los primeros momentos muchas reformas. ¿Qué ha sido de aquella famosa comisión nombrada, si la memoria no me es infiel, en tiempos de Cánovas? Por el fruto se juzga del árbol.

Ejército y Armada

Con igual entusiasta aplauso he recibido las declaraciones de nuestro preclaro jefe, concernientes á este particular; verdad es que no necesitaba formularlas de nuevo, porque elocuente las tiene expresadas, y en especialidad en la carta última consagrada á las reformas militares.

Por lo que á mí respecta, ya sabéis que vine á la vida política profesando la opinión de que los ejércitos permanentes, hoy por hoy, son á las naciones europeas lo que las necesidades orgánicas á los individuos: no se discuten, se satisfacen; cuando más, se regulan en la mejor forma posible.

Los inmensos sacrificios exigidos al pueblo para dotar á la nación de numerosa armada, á qué reparo llegó á prevenirle en contra, apercibido de que había gastado muchos millones, y los buques no aparecían.

Interesa consignar que el brillante y formado cuerpo general de la Armada no

culpa alguna en las filtraciones habidas; conozco a fondo el personal, y puedo asegurarse que ningún cuerpo del Estado mira con tanta repugnancia como éste las defraudaciones.

Cuando alguno —porque excepciones las hay en todos los cuerpos—ha podido cometer alguna exacción, es tan mal mirado entre los suyos, que todos le rechazan, diciendo: —Ese es un asqueroso pillín.

El valor y la honradez son solariegos en la Armada y en la brava infantería de marina. Su amor a la libertad, sellado quedó en la bahía de Cádiz en el 68.

La raza de los Topetes, Beránger y Malcampo no se ha extinguido felizmente, para bien de la patria, de la libertad y de la República.

Nuestras vastas costas, más dilatadas en día no lejano, cuando España y Portugal constituyeran, en esta ó la otra forma, una confederación ibérica, nuestras inmensas colonias requieren una poderosa Armada.

La marina, pues, debe esperar de la República su verdadera regeneración.

Con profunda pena vuelvo los ojos al ejército que, maltratado y humillado, regresa silencioso a la Península, y no me cansaré de repetirlo: el ejército no tiene culpa, como afirma nuestro insignie Jefe.

Quiero el Sr. de Mauri conocer mi opinión; pues el Ejército ofrece la imagen que hoy los alrededores de Madrid: una inmensa sábana de nieve cubre los campos; parece extinguida, muerta; pero espero que transcurran días, meses, y veréis cómo, al calor de los rayos del sol, brotan pujantes las mieses.

El ejército está hoy concentrado, entristecido, humillado por las vergüenzas de Melilla; reaccionario, quíen lo duda, y el coraje hoy latente en sus entrañas hará ruidosa explosión.

Presumo mi buen amigo el señor de Mauri que le digamos lo que ha pasado y pasa en Melilla. ¿Quién lo sabe?

Yo tengo la mismísima opinión; pero á ciencia cierta, por inspección personal, nada sé.

Presumo un lamentable error ó una gran infamia; como sin ver un muladar, por el olfato apreciamos la existencia del basurero cuando se remueve el estiércol, por el hedor que se desprende de Melilla, se infiere que allí hay una gran vergüenza.

Carecemos de medios de investigación; en la vida nacional, Madrid es el cerebro, Melilla la médula espinal, y la comparación debe ser exacta, porque la verdad es que en Melilla nos han roto por el espinazo.

En Madrid tienen cerrado el Parlamento, en Melilla rige la previa censura; vivimos, pues, en un estado anormal, despótico, anti-institucional.

Quiere el señor de Juárez que haga declaraciones exclusivistas revolucionarias; que yo soy revolucionario, lo saben hasta los gatos, pero que profeso ambos procedimientos también, y he de repetirlo hoy más que nunca: lo pactado obliga.

Aunque no fuera más que por lástima, vuelvo los ojos benévolo al procedimiento legal, maltratado, horriblemente mutilado por conservadores y por fusionistas.

El Municipio y el Parlamento, según donde deposita el procedimiento legal sus óptimas órdenes: pues en el Municipio, cuando vamos á ganar una votación, se levanta un alcalde iracundo y ordena que prendan á los concejales republicanos.

En el Parlamento, cuando acariciamos una victoria, merecida por nuestra perseverancia, ganada, si cabe decirlo, á costa de vigiliat y mil trabajos, viene un atentado contra el reglamento y nos arroja á la calle.

Conmovidos por los desastres de Melilla, acordamos volver al Parlamento; que si quieres, ¿para qué nos sirve el acta tan laboriosamente adquirida? Hoy por hoy, para nada.

Y no es que me dé á mí el naípe por el parlamentarismo; si por mí fuera, la primera República sería representativa.

En aquella memorable sesión, cuando la Cámara popular brillaba con sus magnificencias, me preguntó un amigo: —¿Qué juzga usted del Parlamento?—Que es una mujer hermosa que le huele el aliento: de lejos seduce, enamora, encanta; de cerca repugna.

Creo haber tratado todos los puntos acerca de los cuales se me exigía dijese mi opinión; término recomendando, como nuestro insignie Jefe y mi buen amigo el veterano Llano y Peral, unión, mucha unión, y no olvidéis que de un hecho de fuerza y del concurso de los republicanos y ciertos elementos, pende la ventura de la patria.

Este discurso fué acogido con atronadoras salvas de aplausos, y la reunión terminó, en medio del mayor entusiasmo, á las doce de la noche.

Que se cumplan los deseos del Sr. Ruiz Zorrilla es nuestro deseo.

Vayamos á la República por el camino más corto, que es el de la revolución, el de la fuerza, el mismo que emprendieron los monárquicos dirigidos por el actual embajador de España en Marruecos.

CRÓNICA EXTRANJERA

Crisis en Alemania.—La estadística del divorcio en Francia. — Mr. Paul de Cassagnac. — Mr. Eliseo Réclus. — El ministro Baillat. **La crisis de Sicilia.** **El Banco de Italia.** — La fortuna del rey Humberto.

Abundan en Alemania los rumores de crisis del Gobierno, llovendo las suposiciones acerca de quién reemplazaría al conde Caprivi, en el caso eventual de que deje su puesto. Citase en primer término, como es de suponer, al conde Waldersee. Se habla también de Miquel y luego del general von Abovill, comandante del octavo cuerpo de ejército, y como cuarto el ministro de Wurtemberg, von Mittnacht. Que el dejar de ser chanciller ha sido el más ardiente deseo de año nuevo en el conde Caprivi, es cosa indudable. Desde unos cuatro años lleva la carga que con repugnancia echó sobre sus hombros; años que no han sido pobres en resultados, en especial en los últimos tiempos, mas siempre con crecientes dificultades, por cuyo motivo no querrá el canceller tener que pasar otro año como el que acaba de pasar. Venció, es verdad, en la cuestión militar, que ha sido la nota característica del año 1893; pero triunfó á duras penas, y además, en todas partes no se nota más que fluctuaciones, junto al desarrollo de la democracia socialista, movimientos en las poblaciones agrícolas, indicios demagógicos en la aristocracia protestante, en la política exterior la antigua expectación, la perspectiva de una guerra universal. En verdad que el conde Caprivi tiene que reflexionar sobre el porvenir, y estará agobiado por las más tremendas preocupaciones.

El Journal Officiel, de París, acaba de publicar la estadística de los divorcios desde junio de 1884 hasta fines de 1890, ó sea du-

rante un período de seis años y medio. En 1884 hubo 1.773 divorcios. Entonces se dijo: «Esto no es nada, es la liquidación de las separaciones concedidas anteriormente.» Pues bien; este número aumentó considerablemente, pues en 1.90 los divorcios fueron 7.486.

En cuanto á las demandas de divorcio, han ascendido á 25.377 durante los referidos seis años y medio.

En cambio, las demandas de separación temporal han disminuído. Sin duda se considera más cómodo el divorcio. París es la ciudad que proporciona mayor número de divorcios, lo cual era naturalmente de esperar.

Con motivo del año nuevo, Mr. Paul de Cassagnac se dirige en estos términos á los lectores de la *Autorité*:

«El año 93 ha sido el año de las grandes traiciones: se ha podido contemplar á los monárquicos tomando pretexto de una misión que nada hace obligatoria en materia política, abandonar nuestras filas para pasarse al enemigo, para satisfacer ambiciones y apetitos. Pues bien, a los excoépticos y ruines les enseñaremos el rólulo que hay en nuestra casa: «Por Dios y por la Francia.» Esto quiere decir: «Aquí se crea. Aquí se espera. Aquí se lucha. Aquí nadie se rinde.» ¿Que dirán de esto los *ralties*?

La *Independance Belge* dice que, estando ya terminada la *Geografía Universal* de Mr. Eliseo Reclus, éste se ha puesto á disposición de la Universidad libre de Bruselas.

El Consejo de administración, teniendo sin duda reparos en hacer coincidir este curso con la causa del anarquista Vaillant, ó influido también por la distribución hecha en dicha Universidad de un artículo de Eliseo Reclus, publicado en 1889, y titulado: «¿Por qué somos anarquistas?», ha aprobado, por diez votos contra cuatro, la proposición de M. Craux, administrador é inspector de la referida Universidad, de aplazar el curso para una fecha indetermiada.

Esta disposición equivale, en realidad, á la supresión definitiva del curso.

Se ha producido alguna polémica en la prensa de París con motivo de no haberse concedido autorización á M. Baillat, el ex-ministro concionario, único conenado á consecuencia del Panamá, en la actualidad en la cárcel de Etampes, en donde se le trata con las más inenjuicables consideraciones, para ir á dar el último abrazo á su hija moribunda. Según se dice, esta joven, que tenía diez y ocho años, ha muerto de tristeza y de vergüenza.

De todos modos, nunca se ha visto á los presos salir de la cárcel para tomar parte en las penas y alegrías de su familia. La prisión no es un castigo sino que priva al condenado de la vida social y de la vida de familia. Esto es elemental.

He aquí el testimonio del marqués Rudini sobre la cuestión de Sicilia, y este testimonio es de un propietario de bienes rústicos, hombre de la de cha conservadora, y por lo tanto, poco dispuesto á pintar las cosas con colores demasiado negros. El ex-presidente del Consejo de Ministros se fija sobre todo en la agricultura.

«A estas horas, dice, Sicilia, esa tierra, bendita entre todas, está rala con los sudores y con las lágrimas de una población famélica que no prueba nunca carne y que engulle un pan, cuya muestra, expuesta en las oficinas de un periódico de Roma, habria rebelado al estómago de los parisenses sicilianos. La lepra de la usura devora á aquellos infelices que los arriendos excesivos y la falta de capitales reducen al pauperismo.»

El marqués de Rudini, como tantos otros, propone un remedio, una ley contra la usura. ¿Es bien eficaz?

«No serían menester, para acabar con un mal tan inveterado, providencias mucho más radicales? De todos modos, hay que tomar las cosas del mejor modo que se puede, un remedio á muy largo plazo. Entretanto se perpetúa el sufrimiento; y con él el desorden, y tal vez mucho más llegaremos á ver en no lejano plazo.»

El Banco de Italia, cuya existencia ha principiado con el año nuevo, después de haber visto modificados sus estatutos á última hora, se halla en la actualidad oficialmente constituido. Ha nombrado para su presidente al Sr. Ceriana, y para su vicepresidente á los Sres. Cavallini y De Rossi. El comendador Grillo ha sido nombrado director del Consejo de Administración por unanimidad.

Su nombre ha parecido necesario para esta alta posición, porque posee la confianza y el aprecio de la alta banca europea. Este establecimiento será, tanto por la forma de sus estatutos, como por su capital, la sociedad más poderosa de crédito que hasta ahora ha existido en Italia. Y lo necesita en verdad, porque la herencia del pasado es muy pesada. El Banco de Italia recibe de la prensa italiana la expresión de deseos y aliento, que por de pronto son sinceros. Es de esperar que se reproducirán las mismas felicitaciones en mejores circunstancias y como certidumbre de un porvenir mejor.

Un extraño rumor ha corrido en primer lugar por las esteras diplomáticas, y que el *Secolo* de Roma ha reproducido. Parece que se ha enviado fuera de Italia, y depositado en el Banco de Rothschild de Londres, la fortuna privada del rey Humberto, que asciende á unos cien millones de francos. Se dice además que el Sr. Ratazzi, ex-ministro de la casa real, es quien ha aconsejado al rey colocar su fortuna en Inglaterra para más seguridad.

MAÑANA:

Carta de MAIMOM MOJATAR

La Copla del día por El Doctor Centeno.

SERVICIO TELEGRAFICO

De la Agencia Fabra

Vaillant condenado á muerte Paris 10 (1.38 t.).—A las doce en punto empezó la vista del proceso Vaillant. Observanse grandes precauciones dentro y fuera del Palacio de Justicia. La actitud del acusado es enérgica. Empieza el interrogatorio. Vaillant contesta con voz segura.

Corre el rumor de haber encontrado una bomba en los alrededores del Palacio.

Paris 10 (2.42 t.).—Declara Vaillant que no fué su intención causar daño en las personas que asistían á la sesión de la Cámara y si sólo á los diputados que son los autores de la miseria que padecen algunas clases sociales.

Niega rotundamente haber intentado huir después de haber lanzado la bomba, y asimismo niega que su propósito fuera causar la muerte; porque en tal caso hubiera cargado la bomba con proyectiles explosivos y no con clavos.

Acábase de saber que el objeto encontrado por la policía en los alrededores del Palacio de Justicia es una lata de sardinas.

Paris 10 (4 t.).—El procesado declara haber lanzado la bomba porque no encontraba trabajo ni podía dar de comer á su familia, y lee á continuación un largo escrito, que constituye una enérgica acusación contra la sociedad. Los testigos refieren las circunstancias que pudieron apreciar al ocurrir la explosión, pero sin añadir ningún dato nuevo á lo que ya son conocidos.

La lata encontrada solo contenía arena. Paris 10 (3.35 t.).—El procurador general ha comenzado su requisitoria en medio de la mayor expectación de la concurrencia. En su habil y enérgica peroración demuestra que Vaillant no obró impulsado por la miseria, sino por el orgullo, y que eligió la Cámara de Diputados, porque su atentado tendría en ella mayor resonancia y notoriedad que el cometido por los anarquistas de Barcelona en la tragedia del Liceo. El procurador general termina pidiendo para el procesado la pena de muerte, y conjurando á los jurados á que cumplan con su deber.

Paris 10 (6.30 tarde).—El letrado Sr. Labori, defensor de Vaillant, niega que éste sea un criminal, pues el crimen social no puede prestarse aquel carácter, añadiendo que su defendido no causó la muerte á nadie, y que, por lo tanto, no puede ser sentenciado á sufrir la pena capital.

Terminada su defensa, el jurado se ha retirado á deliberar.

Paris 10 (6.40 tarde).—Dictado por los jurados veredicto de culpabilidad, el procesado Vaillant ha sido sentenciado á muerte. Al serle comunicada la sentencia lanzó el grito de «Viva la anarquía!»

Desórdenes en Praga

Praga 10 (7.4 t.).—Ayer se ha verificado el entierro de un soldado que habia sido muerto por un agente de policía. La muchedumbre que lo presenciaba prorumpió en gritos de «viva la anarquía!» La policía tuvo entonces que dar varios cargos, en las que resultaron numerosos heridos.

Congreso vinícola

Montpellier 10 (10.20 a.).—En el congreso vinícola interdepartamental de esta población, en el que forman delegados de los consejos generales de Vaucluse, Gard, Hérault, Aude y Pirineos Orientales, se han aprobado mociones concernientes á la aplicación de los derechos del alcohol á todos los vinos que excedan de diez grados, nueve décimas, y la elevación inmediata hasta cincuenta francos del derecho de quince que gravará á cada cien kilogramos de pasa.

El incidente de Sierra Leona

Londres 10 (9 m.).—El Daily News, órgano oficioso del gabinete liberal, dice que en los centros gubernamentales se duda que Warina, donde tuvo lugar la lucha entre franceses é ingleses en el Sudán se halle en territorio británico. Parece probable que el encuentro se verificó en aquellos territorios no ocupados aún por ninguna de las dos potencias en que los franceses perseguían á las tropas del jefe indígena Samary.

Contraorden

Londres 10.—La reina ha dado contraorden esta tarde para la reunión del Consejo privado que debia celebrarse mañana en Osborne. Esta decisión insólita ha causado grandísima emoción en los círculos oficiales.

La copla del día

La partida de penados

Según toda la prensa el capitán Ariza ha regresado, después de haber cumplido como un héroe bajo el cielo africano.

En aquellas jornadas tan sangrientas de los meses pasados, cuando la sangre hervía al fuego abrasador del entusiasmo, y llegaban allá reminiscencias del heroísmo patrio, el capitán Ariza, que mandaba el peloton aquel de los penados, realizó las hazañas más heroicas con un desinterés digno de lauro.

Al frente de unos hombres que la justicia con severa mano condenó al aislamiento con razon ó sin ella.... (no es del caso),

pudo lograr que varios criminales se portasen lo mismo que unos bravos. ¿Quién no recuerda aquellos tele-

gramas que, gracias á Monares, nos llegaron, dándonos cuenta fiel de lo que hicieron aquellos campeones esforzados?

Lo que fué la guerrilla de la muerte nadie debe olvidarlo.

Pues bien; Ariza, que tras mil afanes, llegó á disciplinarlos, terminada la guerra, vuelve á España dando paz á su brazo

Yo, desde aquí, le doy mi bienvenida sintiendo demasiado la triste ociosidad á que le lleva la gestión del sin par Martínez Cam-

(pos). ¡Un hombre como Ariza, que soñaba con redimir los míseros esclavos que condenó la sociedad entera

á arrastrar el g illete muchos años! ¡Vive Dios que es muy triste, después de haber luchado, volver sin el consuelo apetecido, sin ilusión, sin glorias y sin ánimos! Pero no hay que apurarse amigo Ariza porque aunque vuelva usted desconsolado sintiendo no haber hecho aquellas cosas

que entraron en sus cálculos, si siente usted el rencor allá en su pecho

por no haber sus propósitos logrado y quiere usted seguir esa campaña todo puede arreglarse en breve plazo: lo que pensaba hacer allí en Melilla puede usted en España realizarlo porque en un dos por tres ha de reunirse

la guerrilla completa de penados... ¿Quiere usted que los nombre? Me parece que debe usted saberlo de nadiado....

El Doctor Centeno.

La dinamita

El proceso de Vaillant

Las pruebas testimoniales.—El acusado.—Interrogatorio.—El explosivo.—Intentos de Vaillant.—Las víctimas.—La defensa.—Memoria.—Peroración.—Testigos y acusación.—Defensa.—Vaillant héroe.—Un petardo.—La ejecución.

El Palacio de Justicia se hallaba resguardado por un verdadero ejército de policía.

A las diez de la mañana estaba ya llena la parte del salón de audiencia destinada al público, y la ansiedad era indescriptible. Sin embargo, nadie pensaba en turbar el orden, por temor de ser expulsados.

En una mesa al pie del estrado, hallábanse las piezas de convicción, consistentes en un pasamano y el corti-aje de una de las tribunas de la Cámara.

Agujeros negruzcos y chamuscados márcanos en el terciopelo rojo en abundancia número, producidos por los ardientes clavos de la bomba. Una esfera de reloj y un taburete destrozados completaban el emblema de destrucción, y un fajo de fotografías y periódicos anarquistas, un gabán, cuatro camisas de hombre, dos pañuelos, un sombrero de fieltro, un guante de hombre, un par de guantes de señora, una media de seda negra con una liga amarilla, todos estos objetos desgarrados, agujerados, cubiertos de sangre y pertenecientes á varios espectadores heridos.

Un pedazo de hierro, en forma de clavo de herrador, con la punta cortada, manchado de sangre y cubierto en parte por una substancia blanquecina, que fué extraído de la herida de un espectador, así como otro fragmento metálico de la rodilla de Mms. Mendel.

Por último, la chaqueta azul, el pantalón gris y el chaleco que vestía Vaillant el día del atentado. Todo el hombre derecho de la chaqueta desgarrada, y el resto del traje ensangrentado.

Circuló el rumor de que el barón Rothschild formaría parte del tribunal, y esto contribuyó á avivar la coección en el auditorio.

Antes de las doce y media se presentaron en estrados los jueces de hecho y de derecho, y constituido el tribunal bajo la presidencia del magistrado Mr. Cazé, previas las formalidades de rúbrica, fué llamado á comparecer el acusado Augusto Vaillant.

Este fué conducido desde la Conserjería á la sala de la Audiencia, por la galería especial, que estaba llena de centinelas.

Vaillant apareció en la sala. El procesado usaba el mismo traje con que se retrató poco antes de cometer el crimen. Se abrigaba con el gabán de paño azul y de cuello y mangas guarnecidas con tela que imitaba el astrakán.

Andaba, al parecer, sin dificultad, á pesar de no haberse cicatrizado aún por completo las heridas; estaba pálido, tenía fruncido el ceño, la mirada era brillante y de terrible fijeza, el color cetrino, y, á juzgar por los retratos, Vaillant ha enriquecido notablemente durante los días de prisión.

Procedióse á la lectura de la acusación fiscal. Vaillant la escuchó con asombro esotico.

Terminada la lectura, el presidente del tribunal expuso los antecedentes de Vaillant, leyó muchos pasajes de cartas del procesado que se han encontrado en poder de otros anarquistas; enumeró las condenas impuestas á Vaillant como reo del delito de robo, y entonces interrumpió al magistrado el dinamitero, exclamando:

—He aquí los deplorables resultados de la presente organización social.

Vaillant dijo después que la bomba estaba formada por medio de una hembra de hojalata, de las usadas por los obreros para llevar la comida al taller.

Dentro de esa caja colocó otra también de hojalata y mucho más pequeña, y en esta segunda el frasquito de cristal con una garganta en la parte media.

Este contenía en cada uno de sus dos cuerpos uno de los líquidos, cuya mezcla habia de producir la detonación inicial, hallándose separados por un tapón de algodón.

Para cargar la bomba, colocó en el fondo del recipiente exterior una espesa capa de clavos; sobre ésta acomodó la segunda caja de hojalata y después suspendió el tubo de cristal y echó en derredor de él pólvora verde, que era la destinada á producir la explosión mediante la acción de la mezcla detonante del frasquito.

El dinamitero declaró después, y en esto fundaba ante todo la defensa, que su intención era dar muerte á los miembros del Ministerio, aun cuando no sentia odio hacia ninguno de ellos particularmente. ¡Todos los ministros son iguales!—exclamó.

Y añadió enérgicamente: —He mostrado valor en medio del pánico general!—exclamó.—Yo mismo me denuncié para evitar que sufrieran inocentes; mas lo que yo no he logrado, otro lo conseguirá. Fracásó efectivamente mi proyecto contra la Cámara de diputados, puesto que herí á varios inocentes, en vez de herir solamente á los representantes del país.

Presidente.—Sí, porque vuestro plan estribaba en matar.

Vaillant.—No, señor presidente. Si hubiera deseado causar muertes, habria cargado el aparato con balas, que al ser lanzadas, hubieran matado seguramente á muchas personas, y no hubiera cargado con clavos el ex-

plativo. Mi propósito era herir al mayor número de diputados posibles.

Presidente.—Heristeis á 50 personas, y esto no puede ser considerado como un fracaso.

Vaillant.—Yo si le considero como tal, porque los heridos son inocentes.

La sesión suspendióse por diez minutos. Al reanudarse el acto, Vaillant dirigió á la Mesa la peroración siguiente:

«Ahora, señores jurados, cualquiera que sea la pena que hayáis de aplicarme, poco me importa. Mirando á esta asamblea con los ojos de la razón, no puedo menos de sonreír al veros á vosotros, átomos perdidos en la materia que razonáis, porque poseéis una prolongación de la médula espinal, pretendiendo atribuirnos el derecho de juzgar á uno de vuestros semejantes. ¡Ah, señores! cuán poca cosa es vuestra asamblea y cuán insignificante vuestro veredicto ante la historia de la humanidad, y la historia de la humanidad á su vez cuán pequeña ante el torbellino que arrastra á los seres á través de la inmensidad de los mundos, que están llamados á desaparecer, ó al menos á transformarse, para que comience la misma historia y se reproduzcan los mismos hechos en este juego, verdaderamente perpetuo, de las fuerzas cósmicas que se renuevan y varían hasta lo inconoscible.»

Apenas terminó su peroración Vaillant, comenzaron á desfilár ante el tribunal los testigos de cargo y descargo, que nada nuevo han revelado, y han referido detalles conocidos acerca de la gravedad y condición de las heridas, de los efectos de la bomba y de la composición de ésta.

El fiscal ha pretendido, con molesta insistencia, demostrar que Vaillant es simplemente reo de un delito común, y ha terminado diciendo:

«Aquí todos cumplimos algún deber; cumplió el vuestro, señores jurados, entregando-me la cabeza de ese hombre.»

En seguida el abogado Mr. Labori ha hecho una magnífica defensa del procesado. Ha llamado la atención especialmente un soberbio paralelo entre el anarquismo y el socialismo, resultando este combatido á fondo y con admirable elocuencia.

Después trazó un cuadro conmovedor relatando el pasado de Vaillant, presentando á este abandonado desde su niñez, luchando luego desesperadamente con la miseria, y últimamente exaltado en su combate por un imposible.

Ha tratado también de demostrar que nunca tuvo intención de matar el procesado, y ha sacado gran partido de la circunstancia de haberse declarado espontáneamente el anarquista autor de la explosión.

Si hubiera guardado silencio, decía el defensor, la justicia no sabría hoy quien arrojó la bomba en la Cámara de los diputados.

Mr. Labori terminó su discurso exclamando:

«El procurador de la República apelaba á vuestro rigor; yo necesito que os mostréis el valerosos.»

«Señores jurados, no pronunciéis el veredicto que os dictan pidiendo la cabeza de este hombre, de lo contrario os convertiréis en instrumento de terror público y os dejarais arrastrar por un ciego y brutal impulso. Pensad bien. La muerte no amedrenta á hombres como Vaillant y los que le siguen.»

Después el Jurado retiróse á deliberar. La unanimidad de éstos ha debido ser completa; apenas emplearon media hora en discutir y redactar el veredicto.

Al oír la lectura de éste, Vaillant exclamó: —«¡Gracias!» y después, cuando oyó la sentencia de muerte, sonrió y lanzó el grito de «¡Viva la anarquía!»

En tanto que se celebraba la vista del proceso contra Vaillant, se encontró en otra sala del Palacio de Justicia una caja de hoja de lata, de las empleadas para conservar sardinas, envuelta en un periódico.

Los que la vieron creyeron que era una nueva bomba de dinamita. Luego se supo que estaba llena de serrín. Los preparativos para la ejecución de Vaillant se llevarán con inusitada rapidez.

(De la Agencia Fabra)

Paris 11 (6.15 madrugada). — Vaillant, después de oída la sentencia que le condenó á muerte, reingresó en la prisión de la Conserjería.

Comió con muy buen apetito y se negó á firmar el recurso de casación.

Hoy será conducido á la Roqueta.

MELILLA

Anoche salió de Madrid con dirección á Málaga y Melilla el duque de la Seo de Urgel, que es portador de las instrucciones del Gobierno para el embajador de España en Marruecos, general Martínez Campos.

En el mismo tren marcharon los señores D. Lorenzo Moret, Canizares y López Ardany, que han sido agregados á la embajada.

No se ha fijado fecha

Aún no se sabe con certeza la fecha en que saldrá la embajada para Marruecos. El Gobierno no ha vuelto á tener ninguna noticia del sultán, que es quien ha de fijar la época en que recibirá á la embajada.

Solo se sabe por noticias que ha comunicado el bajá del campo, que ayer comenzaron á llegar á Mazagán las tropas que han de acompañar á la embajada por el interior de Marruecos.

La guarnición de Melilla

Cuando la embajada española termine su misión en Marruecos, regresará á la Península el primer cuerpo de ejército, quedando en Melilla una fuerte guarnición.

Aún no se ha fijado el contingente de soldados que quedarán en Melilla; pero el general Martínez ha propuesto que sobre la guarnición que ya habia en aquella plaza cuando ocurrieron los últimos sucesos, se destinen á la defensa de la misma y su campo siete batallones más.

El general Arolas quedará encargado de la comandancia general de Melilla por tiempo indefinido.

El Padre Lerchundi

Parece que obedeciendo á elevadas insinuaciones, el Padre Lerchundi ha decidido ir á Marruecos con la embajada.

GACETA

La de hoy contiene entre otras, las siguientes disposiciones:

GUERRA.—Decreto autorizando la compra por gestión directa de seis máquinas de prensar con destino á la fábrica de armas de Trübia.

GOBERNACION.—Ordenes declarando limpias las precedencias de Mesina, Palermo (Italia), Odessa (Rusia) y Tenerife (Canarias).

Información

La cruz de beneficencia

Previa la instrucción del oportuno expediente en juicio contradictorio, se ha concedido la placa de la Orden civil de Beneficencia a D. Ricardo Bartolomé y Más, hijo del ex diputado constituyente D. Ricardo Bartolomé y Santa María.

Conferencia

Anoche ocupó la cátedra del Centro Instructivo del Obrero el eminente orador Sr. D. Ramón Sarmiento. El tema «El matrimonio religioso y socialmente considerado», fue admirablemente desarrollado por el insigne conferenciante, quien en brillantísimos períodos de profunda filosofía y sana doctrina, demostró lo importantísimo que es a la cultura de los pueblos el amor a la familia; tuvo felices inspiraciones para ensalzar el verdadero amor de la madre, que con abnegación sin límites educa y protege al niño, a cuyos sanos principios debe más tarde el adulto su bienestar y grandeza, en parangón con el desgraciado que, huérfano del calor maternal, criado en la miseria y confiado, aunque con la mejor intención, a los cuidados de un Asilo del Estado, vive sin afecciones y sin comprender los encantos de la familia; hizo acertadas consideraciones acerca de la diferencia entre el matrimonio civil y canónico, para venir a demostrar lo incomprendible del divorcio.

Visita

El Sr. López Puigcerver, acompañado del director general de Administración y Beneficencia, visitó ayer por la mañana el Hospital de la Princesa, a donde acude diariamente gran número de enfermos, que no pueden ser admitidos por estar, no ya ocupados, sino obstruidos todos los departamentos.

En vista de esta desusada afluencia que se nota en los establecimientos benéficos, el ministro de la Gobernación dispuso que se instalen 40 camas en una sala especial del Hospital de la Princesa, y si este recurso no fuera suficiente, los enfermos pasarán al de Vallehermoso.

Después, el Sr. López Puigcerver se trasladó al de Nuestra Señora del Carmen, establecido en la calle de Atocha, con destino a hombres incurables, é inspeccionó las importantes obras que se están ejecutando para mayor comodidad de los asilados.

El cólera

Hoy publicará la Gaceta una circular del ministerio de la Gobernación, determinando el período de observación á que deben someterse las procedencias de los puertos donde aún existe epidemia cólerica, para evitar dudas en el cumplimiento de la ley de Sanidad.

Senador

En la portería de la Universidad Central se ha colocado la lista de los doctores inscriptos en el Claustro que tienen voto en la elección de un senador por este distrito universitario, para que, con arreglo á la ley, se pida la inclusión ó exclusión en ella.

Una infirmitad

Los trabajadores empleados en vías y obras del depósito de Toledo, se reunieron hoy, según costumbre, y se encontraron con la triste novedad de que no tenían trabajo.

Triste es que esto ocurra, pero no es menos triste que á los que viven del trabajo se les haga madrugara y salir de casa y recorrer una larga distancia para encontrarse al pasar lista con que se les despide, lo que equivale á un día sin pan.

En tales casos procede el aviso al cesar el trabajo del día anterior. Con este motivo hubo en el citado depósito

un pequeño tumulto, que pudieron dominar los capataces ofreciendo á los trabajadores que visitarían al Sr. Angulo, como en efecto lo hicieron, ofreciéndoles el alcalde que á las doce se reanudaría el trabajo.

No hemos podido confirmar si esto habrá sucedido.

Un invento útil

Don Demetrio Cadenas, alumno de la Escuela de Ingenieros de Montes, ha presentado en el ministerio de Fomento una Memoria para ensayo de un Teleícto eléctrico ferroviario, de su invención. Tenemos las mejores noticias del referido aparato, con el cual se logrará evitar los choques de trenes.

Medidas preventivas en Francia

Según el Rappel, ayer se habrán empezado á poner en práctica por primera vez las medidas de precaución adoptadas después del atentado cometido el 9 de Diciembre último en Palais-Bourbon.

En la Cámara no podrá ya el público penetrar libremente en la sala de espera de los diputados; será preciso ir provisto de una carta de audiencia, facilitada anteriormente por el diputado á quien se quiera ver.

Ayer han sido distribuidas entre los diputados tarjetas impresas, en las que se lee lo siguiente:

Cámara de Diputados. Carta de Audiencia. «M... que vive en... está autorizado para preguntar por mí durante la sesión del día... (Firma del diputado).»

Además de esto, los billetes que permiten asistir á las sesiones, y que se remiten, según costumbre, diariamente á los diputados para que ellos puedan distribuirlos, deberán ir provistos del nombre del diputado que lo entregó.

El acceso al salón de conferencias estará permitido únicamente á los diputados y á los periodistas parlamentarios, cuyos billetes serán exclusivamente personales.

Los prefectos procuradores generales y otros elevados funcionarios que podían antes pensar libremente en el salón de conferencias, tienen ahora prohibida la entrada.

Providencias análogas se van á tomar para el Senado.

LA TENDENCIA HOY

Recompensas por lo de Melilla

La regente ha firmado hoy los siguientes decretos:

Promoviendo á teniente general al general de división D. Manuel Macías.

Idem á general de brigada al coronel de ejército, teniente coronel de Estado mayor, D. José García Navarro.

Idem al mismo empleo al coronel de infantería D. Emilio Serrano Altamira.

Concediendo al general de brigada Don Manuel Ortega la Gran Cruz roja pensionada del Mérito militar.

Idem al general de brigada D. Fernando Castillejo la gran Cruz roja del Mérito militar.

También se han concedido las siguientes recompensas á los jefes y oficiales que se indican, á consecuencia de las acciones que van indicadas.

Acciones del 27 y 28 de Octubre.

Heridos.—Empleos de comandante los capitanes de infantería, D. José Porlas Caste-

lanos, D. Luis Cossi González, D. Cristóbal López Horrosos, D. Antonio Ibot Correa y D. Lucas Harriáez Ruiz.

Empleo de capitán al teniente de infantería D. Faustino Alvarez Puñe, y al de artillería D. Antonio Salto Bellido.

Contados.—Empleos de capitán á los tenientes de infantería D. Juan González Rodríguez y D. Antonio Herrera del Alamo y teniente de ingenieros D. Ramón Serrano Navarro.

Distinguidos.—Empleo de comandante el capitán de Estado Mayor D. Juan Picasso González, y al de infantería D. Félix Pareja García.

Empleo de capitán á los tenientes de infantería D. Miguel Primo de Rivera, D. Arturo González Paschal y D. Eloy Caracul Aguilera, y al teniente de ingenieros D. Ildefonso Gómez Santiago.

Acción del 30 de Octubre Distinguidos.—Empleo de teniente coronel al comandante de infantería D. Eduardo Yvarzábal Burellí, y empleo de médico Mayor al médico primero D. José Manuel Navas.

Acción del 3 de Noviembre Distinguidos.—Empleo de comandante el capitán de infantería, D. Cesáreo Barbeito Castro y empleo de capitán á los tenientes de infantería D. Eladio Fernández González y D. Santos Alonso Barrellí.

Marineros Distinguidos.—Cruz de María Cristina al capitán de fragata D. Emilio Díaz Moreno, y Cruz roja del Mérito Militar al teniente de navío D. Gerardo Armijo Sagovia y al alférez de navío D. Joaquín Saavedra Magdalena.

Más vale así Chicago 10 (145 t.).—En el incendio de ayer no sufrió ninguna pérdida los expositores españoles.

Banquete Berlín 10 (220 t.).—En el banquete ofrecido ayer á los ministros, el Doctor Miraval, ministro de Hacienda del reino de Prusia, declaró que, en su sentir, se hacia imposible seguir gobernando mucho tiempo con el actual Reichstag. Añadió que existían las mayores probabilidades de que el Parlamento negaría su aprobación al tratado de comercio con Rusia.

La fiebre amarilla Rio Janeiro 10.—La epidemia de fiebre amarilla va tomando proporciones alarmantes. Tómesen un desarrollo extraordinario de la enfermedad, dadas las condiciones poco higiénicas en que se encuentra la capital. Háblase de que los jefes de la revolución no marchan muy de acuerdo; pero todas las noticias de este género hay que acogerlas con desconfianza.

Consejo privado Londres 11 (5 mañana).—S. M. la reina Victoria goza de buena salud. No puede, pues, atribuirse á indisposición de la soberana el aplazamiento de reunión del Consejo privado. Desconócese la verdadera causa, pero la nota oficiosa que circula á última hora

da como motivo de aquel aplazamiento ligeras divergencias surgidas en el seno del Gabinete.

Consejos del Papa Roma 11 (10 1/2 mañana).—El Papa prepara un importante discurso que pronunciará el próximo Consistorio que ha de verificarse á últimos de Febrero ó primeros de Marzo. Se supone que Su Santidad aludirá á la situación lastimosa por que atraviesa Italia, é indicará, tal vez, la necesidad de restablecer el orden tan profundamente perturbado; de llegar á un estado de cosas que permitan á la gran masa de los católicos italianos tomarse parte en la vida política de la nación sin menoscabo de las fuerzas de la conciencia y de los derechos del Pontificado.

Lo de Sevilla Palermo 11 (10 mañana).—El diputado de la Cámara italiana, Sr. de Felice, presidente de la asociación dei Fasci, detenido días pasados, será procesado por el delito de excitar á la insurrección y conspirar contra la regularidad interior y exterior del Estado. Se han descubiertos en el local de dicha asociación 1.980 fusiles y 420 revólveres, de cuya armas se ha incautado la autoridad militar.

(De nuestro servicio particular). Santiago Salvador Zaragoza 11 (2 tarde).—A pesar de la mejoría relativa que siente en su enfermedad Santiago Salvador, los médicos desconfían bastante y pronostican un final triste. Suele tener fiebre muy alta á todas horas; le molesta mucho la supuración de la herida. No toma otra alimentación que caldos. A pesar de lo telegrafado ayer, no ha llegado su esposa Antonia Colom.—Mencheta.

El proteccionismo Barcelona 11 (2 tarde).—La prensa se ocupa del discurso de Navarro Reverter, pronunciado en el Fomento Nacional del Trabajo, adhiriéndose en dicho sermo sus ideas de proteccionismo. Otros periódicos atribuyen á Navarro Reverter el propósito de congraciarse con los conservadores de esta manera.—Mencheta.

DIVERSIONES Español El domingo por la tarde y á petición de numeroso público que asiste á este teatro, se pondrá en escena por última vez la magia en tres actos titulada La pata de cabra.

Liceo Rius El domingo 14 de este mes se celebrará en el Liceo Rius una gran velada artística literaria á beneficio de D. Dionisio Serrano, y dedicada al excelentísimo Sr. D. Gaspar Núñez de Arce.

A juzgar por lo escogido de las obras, y contando con la anuencia del distinguido profesor de Fantasmagoría doctor Bernheim gausser, que trabajará en uno de los intermedios, auguramos una buena entrada al beneficiado.

Teatro Moderno La compañía de opereta francesa que empezará á funcionar en el teatro Moderno el día 17 del actual, se compone del personal siguiente: Mad. Alice Reine, première chanteuse du Théâtre de la Renaissance de Paris; Mlle. Luce, première chanteuse du Théâtre des Bouffes Parisiens; Mlle. Croza, du Théâtre des Menus Plaisirs; Mad. Gauthier, duogéne; Desclausens; Mlle. Moulins, jeune chanteuse du Théâtre des Variétés; Mr. Emery, premier tenor du Théâtre des Bouffes Parisiens; M. Martel, premier baryton du Théâtre des Bouffes Parisiens; Mr. Blanc, tenor comique; Mr. Bapote, tenor comique du Théâtre des Folies Dramatiques.

Premiers comiques: Mr. Tony, des principaux théâtres de Paris; Mr. Elie Berdier, du

Théâtre des Nouveautés; Mr. Dufresny, du Théâtre des Bouffes; Mr. Meyer, basse bouffe d'opérette; Mr. Caluzat, basse bouffe de Bordeaux.

Petits rôles femmes: Mad. Moulins, Mlle. Crozaite, Mlle. Laurent, Mlle. Meyer, Mlle. Deslagny, Mlle. Barco, Mlle. Caluzat, Mlle. Delprat.

Petits rôles hommes: Mr. Delpat, Mr. Aubry, Mr. Meyer, Mr. Laurent, Mr. Fleury, Mr. Martial.

Chet d'orchestre, Mr. Moulins, régisseur, en chet, Mr. Blanc. Vingt choristes des deux sexes.

En su repertorio figuran estas obras: «Le Grand Mogol», «Miss Hellyet», «Madame Favart», «Les Mousquetaires du Couvent», «Timbale d'argent», «Pile du Tambour Major», «Mad. l'Archiduc», «Femme à Papá», «Les Cloches de Corneville», «La fille Angot», «Giroflé-Giroflá», «Le Petit Duc», «La Pealite Marie», «Le jour et la nuit.»

Se abre un abono por solo veinte funciones. Los señores abonados en la última temporada tendrán reservadas sus localidades hasta el 15 del corriente mes de Enero.

El abono quedará abierto el jueves 11 del actual, en la contaduría de dicho teatro, Libertad, 16, de dos á cinco de la tarde.

Comedia Siguen contándose por llenos las representaciones de la preciosa comedia de Vital Aza Villa-Tula en el teatro de la calle del Príncipe.

En breve se verificará el estreno de la comedia nueva de Pérez Galdós, La de San Quintín, que seguramente será un acontecimiento teatral.

La Nueva Pava.—Vinos y comidas.—Hay plato del día. Miércoles y jueves: Conejo á la catalana, pan y vino, una peseta quince céntimos, ración.—Atocha, 72, junto al Liceo Rius.

Tirso: Fabricación de dentaduras. Mayor, 59.

TEMPERATURA DE HOY EN MADRID Observaciones por el Optico Sr. Grasselli, Montera, 5.

A las siete de la mañana, 4 grados centígrados sobre 0.

A las doce de ídem, 9 ídem sobre 0.

A las cinco de la tarde, 9 ídem sobre 0.

El barómetro indica tiempo variable.

Cotización oficial del 11 de Enero de 1894 comparada con la del día anterior

Table with columns: ULTIMOS PRECIOS, Día 10, Día 11. Lists prices for various goods like sugar, flour, and oil.

Barcelona 11 (10 1/2 n.) 4 por 100 interior, 66.77. Idem exterior, 76.42.

Banco Hispano Colonial, Acciones, 39.60. Ferrocarriles Norte de España, 28.85.

Madrid: 1894 La Nacional.—Imprenta. Caños, 1, bis.

ESPECTÁCULOS

PARA MAÑANA

REAL.—No hay función.

ESPAÑOL.—70 de abono.—Turno par.—A las ocho y media.—Mar y cielo.—Quien más mira...

COMEDIA.—4.ª Serie.—A las ocho y media.—Villa-Tula.

LARA.—A las 8 1/2.—4.ª serie.—Turno 1.º impar.—Lodovico y Ataulfo, ó la velada de los Angeles.—Moros en la costa.—Ciruelas pasas.—(Segundo acto.

ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—Los Voluntarios —Gota serena.—Tragaldabas.—Boda, Tragedia y Guateque, ó el difunto de Chuchita.

ROMEA.—A las 8 y 1/2.—Guayabita.—Oro, plata, cobre y nada.—Crispulin.—La gran vía.

LA AMAPOLA

Entre las verdes espigas que dora el brillante sol, una sencilla amapola su fresco cáliz abrió. Formábanle, recogidas, hojas de blanco color, y humilde cedia al soplo de la ráfaga veloz.

No lejos de ella, un espino mostraba aromosa flor, entre los punzantes ramas de su verde pabellón. Vió nacer á la amapola, y en cuanto brotar la vió, bejose el lascivo arbusto por contemplarla mejor.

Y no sé qué en su lenguaje le dijo con torpe voz que al escuchar al espino, la amapola enrojeció. Desde entonces muestra el cáliz tintó en hermoso arbol.

Niñas, admirad en ella la hermosura del pudor.

M. Ramos Carrión.

regía con la otra; se proporcionaba apoyos, esperanzas y reconocimientos en los tres partidos; quería ser necesario y terrible para todos á la vez; é! solo impedía el choque entre la Gironda y la Montaña; decidiéndose él, estaba decidida la victoria.

Pero aquella superioridad de la actitud de Dantón ajaba el orgullo de los Girondinos. Respondían á sus proposiciones con desprecios, perseguían á Robespierre hasta en silencio, atribuían á estos dos hombres toda la demencia de Marat y todos los delirios de la anarquía, y casi dis culpaban á Marat para que cayese todo el odio sobre Dantón y Robespierre.

«Marat—decía Inard en la tribuna—no es la cabeza que concibe, sino el brazo que ejecuta; es el instrumento de los hombres pérfidos que se burlan con destreza de su sombría crueldad y envenenan sus disposiciones naturales, que ven todos sus objetos bajo colores fúnebres, le persuaden lo que ellos quieren, y le hacen ejecutar lo que les agrada. Cuando han acolorado su fantasía, este hombre divaga y delira como ellos quieren.»

Los miembros de aquel partido, reunidos en junta en casa de Roland, se decidieron al fin á aprovecharse de la indignación que la insurrección del pueblo contra la Convención scababa de excitar entre los ciudadanos de París para reconquistar un asediado que se les escapaba. Vergniaud, que callaba hacia mucho tiempo, cedió á las instancias de sus colegas, y preparó un discurso para pedir venganza á la opinión de los puñales de Marat.

Pero ya se había introducido la división en la facción de la Gironda. Vergniaud, amado y admirado de todos los girondinos, no manifestaba ya la política de su partido; afectaba el papel de moderador, y de este modo se acercaba á Dantón.

No había entre estos dos hombres que se tocaban más que la sangre de Septiembre.

Vergniaud habló de este modo:

«Cereado sin cesar por la calumnia, me he abstenido de subir á la tribuna mientras creí que mi presencia podría excitar las pasiones, y que no podía llevar á ella la esperanza de poder ser útil á mi país.»

«Pero hoy, que estamos todos, al menos yo lo creo así, reunidos por el sentimiento de un peligro que se hizo retroceder hoy, que toda la Convención nacional se halla en el borde de un abismo, al cual el menor impulso puede precipitarla para siempre con la libertad; hoy, que los emisarios de Catilina, no sólo se presentan á las puertas de Roma, sino que tienen la insolente audacia de venir hasta este recinto á desplegar los signos de la insurrección, no puedo guardar un silencio que sería una verdadera traición. Diré la verdad, sin temor á los asesinos, porque éstos son cobardes y sé defender mi vida contra ellos.»

Después de haber recordado los atentados á la propiedad en los meses de Febrero y Marzo, continuó: «Así, de crímenes en amnistía y de amnistía en crímenes, un gran número de ciudadanos ha venido á confundir los motivos sediciosos con las insurrecciones contra la libertad.»

«Se ha visto desarrollarse este extraño sistema de libertad, según el que se oídice: «Sois libres, pero pensad como nosotros, ó si no, os denunciaremos á la venganza del pueblo; sois libres, pero inclinad la cabeza ante el ídolo á quien que «mamos incienso, ó si no, os denunciaremos á la venganza del pueblo, sois libres, pero reuníos á nosotros para perseguir á los hombres cuya probidad y conocimientos tememos, ó si no, os denunciaremos por medios ridículos á la venganza del pueblo.»

«Entonces, ciudadanos, ha sido permitido temer que la Revolución, como Saturno, devorase sucesivamente todos sus hijos.

«Una parte de los miembros de la Con-

bles, se dirigieron á la imprenta de Geras, redactor de la Crónica de Paris, forzaron las puertas, rasgaron los periódicos, rompieron las prensas y saquearon los talleres. Geras, con una pistola en la mano, pasó, sin ser conocido, por medio de los asesinos, que pedían su cabeza.

Cuando llegó á la puerta de la calle y la vió custodiada por hombres armados, escaló la pared del patio y se introdujo en una casa inmediata, desde donde se refugió en la sección.

Otra columna de unos mil hombres del pueblo, al salir de un banquete cívico que habían tenido en los portales de los mercados, se dirigió á la Convención y desfiló por la sala gritando: ¡Vivir libres ó morir!

Los bancos vacíos de los Girondinos desconcertaron los proyectos de sus enemigos; pero aquéllos, arrojando los silbidos y las amenazas de la multitud y de las tribunas, fueron al día siguiente á su puesto.

Una reunión de cerca de cinco mil hombres de los arrabales llenaba la calle de San Honorato, el patio del Picadero y el terraplén de los Faldenses.

Los sables, las pistolas y las pías se agitaban sobre las cabezas de los diputados en medio de los gritos de ¡Mueran Brissot y Pétion! Fournier el Americano, Varlet, Champión y los bullangneros conoídos del pueblo pidieron las cabezas de trescientos diputados moderados, y se dirigieron en diputación al Consejo de la Municipalidad para exigir que se cerrasen las puertas de París y se proclamase la insurrección.

El Consejo negó estas peticiones. El mismo Marat se declaró contra ellas, y repudió á Fournier y á sus compañeros.

La Convención estuvo tan tumultuosa como el mismo pueblo.

Cruzáronse los ultrajes y las provocaciones. Baroz, indeciso entre los girondinos

y los montañeses, y por lo tanto tolerado por ambos partidos, adormeció un momento el furor general, dirigiendo sobre las generalidades patrióticas y protestando á la vez contra la aristocracia de los girondinos, contra la anarquía de los montañeses y contra la insurrección municipal de París.

«Se habló—dijo—de cortar esta noche cabezas de diputados.

«Ciudadanos, las cabezas de los diputados están seguras, las cabezas de los diputados tienen por base todos los departamentos de la República.

¿Quién se atreverá á tocarlas? El día de este crimen imposible, se disolvería la República.» Unánimes aplausos siguieron al discurso de Baroz, que parecían garantizar la vida de los representantes de la nación contra los puñales del pueblo de París. Robespierre presentó como remedio al mal la concentración del Poder ejecutivo en los comités, é hizo presentar el comité de salud pública, es decir, la dictadura, sin que interviniese la Convención.

«Las consideraciones generales que se os presentan son ciertas,—dijo Dantón;—pero cuando un edificio arde, nadie atiende á los melvados que roban los muebles. Lo primero es apagar el fuego. ¿Quereamos ser libres? Si no lo queremos, perezcamos, pues todos lo hemos jurado.

«Haced salir vuestros comisarios, que marchen esta noche, y digan á la clase opulenta: «Es necesario que la aristocracia de Europa pague nuestra deuda su—cumbiendo á nuestros esfuerzos, ó que «vosotros la paguéis. El pueblo sólo tiene «sangre y la prodiga. Vamos, miserables, «prodigad vuestras riquezas.» (Aplausos en la Montaña y en las tribunas.)

«Ved, ciudadanos,—continuó Dantón, con una fisonomía en que brillaba la previsión profética de la felicidad pública;—ved, ciudadanos los altos destinos que os esperan. ¿Qué, tenéis una nación entera por palanca, la razón por punto de apoyo,

PASTA PECTORAL DEL DR. F. BORRELL

Treinta y cuatro años de éxito son la prueba de la superioridad de esta pasta cuya composición está exenta por completo del opio, y sus preparatorios no pueden producir los peligrosos resultados de otros pectorales. Eficacísima contra las afecciones del pecho, como catarrhos, asma, bronquitis, reñtridos y toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea. Un detallado prospecto indica la manera de usar esta pasta, la más agradable y barata. Exijase la firma y rúbrica del Dr. Borrell. Precio 1'25 ptas. la caja en toda España. Único punto de venta en Madrid: farmacia de Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5 y principales droguerías.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba: la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado, existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo no mancha la piel ni la ropa. Úsese con la mano ó esponjita. Precio del frasco 3'50 pesetas. Único depósito en Madrid: M. Macían, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.

De venta en las principales perfumerías y peluquerías.
EXPORTACION A PROVINCIAS

RETRATOS DEL DOCTOR Esquermo al lápiz litográfico, de 70 por 90 centímetros, mayor que tamaño natural, una peseta. Se vende en esta Administración y en casa de Iravedra, librería, calle del Arsenal.

Remontoir anco- ra, 6 ptas.; cilindro de acero, desde 12; para señora, 17'50; de oro, desde 35. Preciados, 47, y Sa- lón de «El Heraldo.»

COBRO DE CUENTAS Y créditos.—El antiguo agente de negocios en Madrid, D. Mauricio San Martín, sigue encargándose de dicha gestión sin que sus clientes hagan desembolsos.—Glorieta de Bilbao, 5.

LA PRIMERA CASA EN SALIOS

6, FUENTES, 6, ENTRESUELO

Se liquidan todas las existencias de este almacén á los precios de coste, tanto en los artículos de cristal como de porcelana y objetos de arte. Vajillas desde 30 pesetas, para doce cubiertos. Copas para agua á 4 pesetas docena. Tubos circulares á 1'50 docena. Tubos planos á 2 pesetas docena. Copas para agua, con iniciales, desde 7 pesetas docena. Vajillas d'aux desde 1'50 en adelante. Flores desde 1'50 al par. Juegos de lavabo, cestas par. dulces, platos para idem, queseras, computeras, etc., todo á precio de coste. Botella de envase jerezana, á 23 pesetas el ciento.

BODEGA

45—BARQUILLO—45, MADRID

Vinos finos de la Mancha, á 7 pesetas arroba de 16 litros
TELÉFONO 4.195.—MADRID

POR DESOCUPAR EL LOCAL

20 por 100 de rebaja en los precios marcados.

Preciados, 34, tienda

MALES NERVIOSOS ¡REDENCIÓN!

¡Howard! ¡Howard!—Tal es el grito de los enfermos de los nervios. Cúrase los hipocóndricos, los histéricos, vachidos, insomnios, jaquecas, vértigos, mareos, desvanecimientos, la debilidad del cerebro y de las piernas, las parálisis, ruidos de oídos, cabeza y neuralgias; todos los desmemoriados, irascibles, variables y malhumorados. El *Antinervioso Howard* es el único y el más poderoso tónico reparador y reconstituyente del sistema nervioso, quebrantado por disgustos, emociones fuertes ó trabajos excesivos. Es regulador eficaz, cierto é inofensivo de los trastornos funcionales de toda la red nerviosa. Todo aquel que usa el *Howard*—soberano agente terapéutico para curar todos los accidentes nerviosos—experimenta rápidamente tales resultados, que lo dejan suspeso el juicio, al punto de no poder creer en los efectos tan pronto y sorprendentes del medicamento. Despiértase el apetito, si antes estaba decaído; regularizanse las digestiones, si antes eran difíciles ó tumultuosas; al decaimiento profundo y la falta de energía en las determinaciones, suocédense el vigor y tal entereza de voluntad, que el individuo llega á creerse transformado en otro. Se afirma la memoria, se robustece la inteligencia, el pensamiento adquiere mayor consistencia, vuelven las ideas con la nitidez y claridad apetecida, y sin la niebla y confusión que al poco há veladas envuelven; sientese más potente la fuerza de las ideas, y el discurrir agradable y fácil. A estas modificaciones únense la de una más fácil respiración, la sensación de la tranquilidad y marcha normal del corazón, un sueño tranquilo, reposado y reparador, del que se sale cada día más fuerte, ágil y activo. Pero estas profundas y rápidas modificaciones que introduce el medicamento en el organismo, no paran ahí; continúan persistentes y progresivas, hasta que hacen desaparecer toda huella de padecimiento nervioso. El *Antinervioso Howard* no contiene opio ni sus sales, ni bromuros, ni calmantes. Las señoras principalmente y los individuos cuyo sistema nervioso se halla en constante tensión, por las condiciones especiales de la vida moderna, las luchas, satisfacciones sensuales, vida rebosante de placeres, preocupaciones, ansias de glorias, de riquezas, escritores políticos, jugadores, bolistas, ecótera, hallarán el seguro de su salud, de su tranquilidad y de su vida en el *Antinervioso Howard*. 4 pesetas caja. Contiene remedio para 15 días.—Venta: boticas. Depositario, M. García, Capellanes, 1, duplicado, Madrid.

EL PENSAMIENTO

EMPRESA FUNERARIA

Entierros desde lo más modesto á lo más suntuoso. Máseros metálicos de todas clases y ataudes de madera, grandes carrozas y camias imperiales.
8, CARRANZA 8, (cerca de la Puerta de Bilbao)
Servicio permanente.—Teléfono número 2.060.

ACADEMIA ESPECIAL PREPARATORIA

PARA

EL INGRESO EN EL CUERPO DE CORREOS

Veneras, 5, tripldo, pral. MADRID

DIRECTOR:

D. José Primo de Rivera y Williams

Jefe de Administración del mismo Cuerpo y Licenciado en Derecho Civil y Canónico.

LA MEDICINA POPULAR

Tratado práctico de enfermedades climáticas; se vende en la Administración de este periódico, á cinco pesetas ejemplar.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPANIA COLONIAL

TAPIOCA, TES

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Depósito general

MAYOR, 18 Y 20, MADRID

TELÉFONO 899

ANUNCIOS

Los avisos para la inserción se reciben en esta Administración; en casa del Representante Redactor de este diario D. Carlos Leonor Rubio, Fuentes, 6, entresuelo, ó en la Imprenta de este periódico.

IMPORTANTE

A LOS

ENFERMOS DEL PECHO

Las famosas y afamadas «Píldoras Antisépticas del Doctor Audet», aprobadas por la Academia Internacional de Ciencias Médicas, Sociedad de Medicina de Francia, Nacional de Higiene Pública de París, Academia de Bruselas y Comité Directivo de la Croce Blanca de Liorno, han alcanzado el premio de S. M. Humbert I, y han obtenido en Exposiciones Internacionales, *Diplomas de honor y medalla de oro.*

Cúranse en todos los casos, por rebeldes y antiguos que sean, los catarrhos pulmonares, y curan la tisis pulmonar en la inmensa mayoría de los casos. Las prescriben más de 3.000 médicos que han comprobado su bondad y eficacia. Las usan los propios médicos cuando ellos están enfermos del pecho. Han curado á millares de enfermos del pecho que no obtenían resultado con otros tratamientos. Cada vez es más terminante y más alocuente el modo de obrar de estas «Píldoras Antisépticas» lo cual viene á constituir el descubrimiento más importante del siglo XIX. Las «Píldoras Antisépticas», calman la tos, modifican la expectoración, quitan la fatiga y despiertan el apetito. Se hallan de venta, al precio de 10 pesetas caja, en las principales boticas de España.
Depositario, M. García, Capellanes, 1, duplicado, MADRID.

APOTEOSIS

DE LAS PÍLDORAS ANTISÉPTICAS

CARABAN

Sistema Sulfurado, Triplido, Médico, Hiposulfurado.
Base purgante NaO, 30 100 HO grados 85.
Densidad NaS grados 80,498.

ORIGEN EN SU ESPERTE

¡ TODOS INTERESA SABER !

1. Que no existan otras aguas sulfuradas racionales que las de Carabán.
 2. Que no exista tampoco ninguna otra verdadera terapéutica de aguas purgantes en explotación que la de Carabán.
 3. Que los demás llamados racionales con sulfato de sodio que residen en pozos ó charcos, exhalaciones de terrenos sulfúreos.
 4. Que en el manantial de Carabán todos los gases que se desprenden sean comprobados y tomados al momento.
- El más seguro y eficaz medicamento actual, de uso ó de dosis de en cada y en el exterior.
- Purgantes, Depurativos, Anestésicos, Antinerviosos, Antiespasmódicos y Antisifilíticos.—Declarada por la Oseola Médica como regularizadora de las funciones digestivas y reguladora de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre elaborada por las células ó átomos en general.

LA BARRA DEL TRIPLIDO

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y extranjeras, en París, Amélie, Ato, África y Oceanía.
Depósito general por mayor, M. García, Capellanes, 1, duplicado, Madrid.

LA CURACIÓN DE LA TISIS.
Las famosas y afamadas «Píldoras Antisépticas del Doctor Audet» aprobadas por la Academia Internacional de Ciencias Médicas, Sociedad de Medicina de Francia, Nacional de Higiene Pública de París, Academia de Bruselas y Comité Directivo de la Croce Blanca de Liorno, han alcanzado el premio de S. M. Humbert I, y han obtenido en Exposiciones Internacionales, *Diplomas de honor y medalla de oro.*
Cúranse en todos los casos, por rebeldes y antiguos que sean, los catarrhos pulmonares, y curan la tisis pulmonar en la inmensa mayoría de los casos. Las prescriben más de 3.000 médicos que han comprobado su bondad y eficacia. Las usan los propios médicos cuando ellos están enfermos del pecho. Han curado á millares de enfermos del pecho que no obtenían resultado con otros tratamientos. Cada vez es más terminante y más alocuente el modo de obrar de estas «Píldoras Antisépticas» lo cual viene á constituir el descubrimiento más importante del siglo XIX. Las «Píldoras Antisépticas», calman la tos, modifican la expectoración, quitan la fatiga y despiertan el apetito. Se hallan de venta, al precio de 10 pesetas caja, en las principales boticas de España.
Depositario, M. García, Capellanes, 1, duplicado, MADRID.

FIJARSE BIEN

El que desea aprender una industria de merecida aceptación por sus condiciones especiales y buen resultado, sin apenas hacer desembolso, dirijase con sello, para más detalles á Saiz ó hijo, Irún (provincia de Guipúzcoa.)

7 PESETAS ARROBA DE

vino superior.
5 PESETAS ARROBA de vinagre de vino tinto ó ea de yema.

3 y 8 PESETAS DOCE- na de botellas de vino rancio superior, propio para enfermos.

SERVICIO A DOMICILIO
San Martín, 3.—Bodega.

MANUEL ALVAREZ de oficio cocinero, antiguo dependiente de Lhardy, desea colocarse. Dirijirse, Apodaca, 14

VII

y aún no habéis trastornado el mundo? (Los aplausos suspenden un rato el fuego de su entusiasmo)

«En circunstancias más difíciles, cuando el enemigo estaba á las puertas de París, dijo á los que gobernaban entonces: «Vuestras discusiones son mezquinas; yo no conozco más que al enemigo, vamos al enemigo.» (Prolongados aplausos.)

«Vosotros, que me fatigáis con vuestras disputas particulares,—contínuo, mirando alternativamente á Marat, Robespierre y los Girondinos,—en vez de ocuparos en la salvación de la República, á todos os miro como traidores, á todos os coloco en la misma línea. ¡Qué me importa mi reputación! Sea libre Francia, aunque sea ultrajado mi nombre.»

Cambaceres apoyó la proposición presentada por el Ayuntamiento para la organización de un tribunal revolucionario. Bazot dijo que se quería conducir á Francia á un despotismo más siniestro aún que el de la anarquía, y protestó contra la reunión de todos los poderes en una sola mano. «No protestaba,—murmuró Marat—cuando todos los poderes estaban en manos de Roland.»

Robert Lindet leyó el proyecto de decreto que institúa un tribunal revolucionario. «Se compondrá de nueve jueces,—dice Lindet,—no estará sujeto á ninguna forma; su ódigo será su conciencia, y sus medios de convicción lo arbitrario. Habrá siempre en la sala de este tribunal un miembro encargado de recibir las delaciones y juzgar á todos aquellos que la Convención envíe.

La Montaña aplaudió estas disposiciones, y Vergniaud, indignado, se levantó, diciendo: «Esto es una inquisición mil veces más temible que la de Venecia. Declaramos que moriremos antes que consentirla.»

Cambon y Barere parecieron asombrados al ver el arma que se les presentaba. «Los lacordemonios,—dice Barere,—lo go que venieron á los atenienses, los pusieron bajo el dominio de treinta tiranos, que al principio condenaron á muerte á los más malvados que horrorizaban á todo el mundo, y el pueblo aplaudió su suplicio; pero bien pronto castigaron á los buenos y á los malos.

«Syla, victorioso, hizo degollar un gran número de ciudadanos que se habían elevado por sus crímenes y por el mal que habían hecho á la República, y todo el mundo lo aplaudió, diciéndose en todas partes que habían merecido su suplicio; pero ésta fué la señal de una espantosa carnicería. Apenas un hombre codiciaba una casa ó una tierra, denunciaba al poseedor y le hacía poner en el número de los proscritos.»

La Convención decretó que los jurados de aquel tribunal revolucionario serian nombrados por ella y elegidos en todos los departamentos.

Estas disposiciones, que templaban la decisión de vida ó muerte del tribunal, impacientaban visiblemente á Danton.

Iba ya á levantarse la sesión; saltó de su banco y corrió á la tribuna; su ademán altivo hizo que volvieran á sentarse los diputados que ya estaban en pie.

«¡Intimo,—dice Danton con voz imperiosa—á todos los buenos ciudadanos que no dejen su puesto.

(Todos los miembros se sientan, guardando el más profundo silencio.)

«Ciudadanos,—dijo,—¿podréis separaros sin adoptar las grandes medidas que exige la salvación de la República?»

«Conozco cuán importante es tomar medidas judiciales que castiguen á los contrarrevolucionarios, porque para ellos es necesario el tribunal, y éste debe suplir al tribunal supremo de la venganza del pueblo.

«Arrancad los vosotros mismos á la vengauza popular, la humanidad os lo manda, y nada es más difícil que definir un crimen político; pero no es necesario que las leyes extraordinarias, fuera de las instituciones sociales, aterran á los rebeldes y alcanzen á los culpables? Ahora la salvación pública exige grandes medios y medidas terribles, y no veo medio entre las formas ordinarias y un tribunal revolucionario.

«Seamos terribles para que el pueblo no sea cruel.

«Organicemos un tribunal, no bien, porque esto es imposible, sino lo méas mal que se pueda, á fin de que la espada de la ley caiga sobre la cabeza de los enemigos. Concluida esta grande obra, os recuerdo las armas, los comisionados que debéis hacer marchar, y el ministerio que debéis organizar.

«Llegó el momento; seamos pródigos de hombres y dinero.

«Tened cuidado, ciudadanos, vosotros respondeis al pueblo de nuestros ejércitos, de su sangre y de sus asignados. Pido, pues, que se organice el tribunal sin levantar la sesión. Pido que la Convención juzgue mis razones y desprecie las calificaciones injuriosas que se atreven á darme.

«Esta noche organicese el tribunal revolucionario, organicese el Poder ejecutivo, y mañana el movimiento militar; mañana deben haber marchado ya vuestros comisarios.

«Levántese Francia entera, corra á las armas y marche al enemigo, invádate Holanda y sea libre Bélgica, arruñese el comercio inglés, triunfen los amigos de la libertad en este país, lleve vuestras armas la libertad y la dicha á todos los pueblos, y quede vengado el mundo.»

«Pareció que el corazón nacional de Francia latía en el pecho de Danton. Sus palabras resonaban en las almas como el paso de carga de los batallones sobre el suelo de la Patria. Bajó de la tribuna en

brazos de sus colegas de la Montaña, y por la noche fué definitivamente decretado el tribunal revolucionario.

Cinco jueces, y un jurado, nombrados por la Convención, un asesor público, nombrado también por ella, la muerte y la confiscación de los bienes en beneficio de la República; tal era aquel tribunal de Estado, única institución capaz, según se creía, de defender en semejantes momentos la República contra la anarquía, la contrarrevolución y la Europa.

La Convención, resumen del pueblo, todo lo llamaba á sí, hasta la justicia, uno de los atributos de la suprema soberanía. El arma que empuñaba en el peligro, podía ser ó sniudable ó fucasta, según el uso que se hiciera de ella. Si no se hubiera tratado más que de cubrir las fronteras, la seguridad de los ciudadanos y su propio poder, esta arma podía salvar á la vez la nación y la libertad; pero si se entregaba á los partidos para destruirse mutuamente, perdía y deshonraba la Revolución.

Los Girondinos no se atrevieron á rehnsar aquella medida á la impaciencia pública y á la urgencia de la necesidad. Por una burla extensa de las cosas humanas, Barere, que se negaba á aquella ley, debía ser el que hiciera de ella el más sangriento uso, y Danton, que la pedía, debía entregarle su cabeza. La víctima forjaba la cuchilla, y el sacrificador la rehnsaba.

VII

Sublevado el pueblo por el peligro público y por el comité de insurrección, átiaba aún la Convención. El proyecto de degollar á los girondinos en su casa se fregó de nuevo en un conciliábulo del arrabal de San Marcelo.

Danton, que sabía por sus agentes aquellas tramas urdidas y deshechas á voluntad suya, hizo advertir á los amenazados para que por segunda voz abandonasen sus casas. Intimidaba con una mano y pro-

La reina que enloquecía por Don Felipe el Hermoso, ¡a tumba al ver de su esposo, —¡Todo está allí! se decía. Sus restos exhumó un día, más nada allí; y así, en vez del —todo está allí,— desde tan triste ocasión, señalando al corazón, decía—¡Todo está aquí!

Ramón de Campoamor.

CUARTILLAS AL VUELTO

Se extraña don Nicanor de que siendo sordo Aladro, habla, al tratar de algún cuadro, de su entorno de color.

Ayer me dijo Alvarado que su primo Sinforoso es un hombre poco osado, ¡y está siempre haciendo el [osol]

El maestro Mediavilla, según me ha contado Hidalgo, cuando alguno le hace algo, va y le lee la cuartilla.

—Hombre, ¿quiere usted con mis libros, don Procopio? —Lo siento, pero no puedo. —¿Por qué? —Pues porque soy [cojo].

—Se tiró por el balcón ayer Felipe del Campo, y quedó hecho una tortilla. —Pues como era tan delgado, de seguro que habrá sido una tortilla... de espárragos. José Doz de la Rosa.